

EL DERECHO Á LA VIDA

PERIÓDICO COMUNISTA-ANARQUISTA



APARECE CUANDO PUEDE

SEGUNDA EPOCA

Año VII — Número 12

Suscripción voluntaria

Montevideo, Noviembre de 1899

Dirección: Casilla del correo, 305

Á LA OBRA

En Norte América, como en Sud América y desde hace poco tiempo, se han dividido los propagandistas anarquistas en dos campos. Unos quieren organizar un partido con su respectivo reglamento y programa, los otros quieren quedar desligados, sin ningún compromiso, con la simple intención de asociarse libremente, como y cuando les parezca conveniente hacerlo; en una palabra se pronuncian contra la organización.

No es un secreto para nadie la elección que hicimos entre las dos tácticas. Desde que empezamos a publicar este periódico, nos hemos declarado enemigos de la organización, hemos dicho el motivo, pero nos gusta la discusión y puesto que la cuestión está está otra vez abierta queremos aprovecharla.

Desde el primer número explicamos la verdadera definición de la palabra *anarquía*, ó sea *sin jefatura*; escribimos también que la costumbre de obedecer ha hecho perder al trabajador una fuerza moral muy importante para la lucha por la existencia, una fuerza que llamamos *energía*. Pues bien, si nuestros dueños, señores, y jefes, por su autoritarismo, por medio de la fuerza bruta é inconciente, hicieron perder á los oprimidos esa calidad muy preciosa,—nosotros anarquistas debemos obrar en sentido contrario, es decir, empujando y favoreciendo á todos nuestros compañeros, en el desarrollo de esa calidad necesaria, pues la naturaleza castiga la inacción y favorece la actividad; toda fuerza inactiva se atrofia ó desaparece; lo mismo vuelve á entrar en vigor cuando de ella se hace uso. Ahora bien, quien sostendría que esa costumbre de sumisión y de acatamiento estúpido á los mandamientos de unos astutos,, que á demás vienen precedidos de mucha fama, quien sostendría decimos que esa costumbre puede desaparecer con la organización, si lo que se tiene en cuenta al querer organizar es precisamente la falta de voluntad y energía de la mayoría de nosotros, y cuando el fin que se busca al formarla, es la concentración para adoptar una sola línea de conducta, y obligación de no salir de aquél estrecho círculo!

Diremos más, suponemos por un momento que semejante organización obrera saliera triunfante, como si estuviéramos en el tiempo de los fusiles á piedras y los organizadores fueran todos de buena fé, en ese caso favorable decimos nosotros que no tardaría mucho, sin que aparecieran otros jefes nuevos, por la sencilla razón de que la masa obrera sería siempre la masa inconciente y no sabría dirigirse por sí misma, puesto que hoy mismo aquellos que conocen la idea y creen ser convencidos, esperan casi siempre que otros empiecen para seguirlos, y para vivir libre, es indispensable saber apreciar lo que vale la libertad, el hombre sumiso no

lo sabe, como tampoco conoce los goces de la libertad el canario escapado de una jaula si sale de una pronto vuelve á entrar á otra.

Es obligatorio propagar ahora en el sentido de combatir la obediencia, la humildad, hacer comprender á nuestros compañeros de esclavitud el derecho que nos corresponde como hombres valemos mucho más, los obreros, que los capitalistas y patrones nuestros, ellos no producen nada, y derrochan mucho, no son por consiguiente útiles actualmente para nada, pero son, si, completamente perjudiciales á nuestros intereses. El hombre que trabaja debe ser muy orgulloso, por que el es quien mantiene á los que se consideran superiores á él. Enaltecemos el trabajo útil y guerra sin piedad á todos los arácnidos de levita que viven á costilla nuestra.

En esta sociedad el rico desprecia al productor, y este mismo se humilla, como si no tuviera motivos suficientes para odiar con intensidad á aquellos que lo explotan!

Debemos propagar siempre que encontremos la oportunidad en el sentido de levantar la fuerza de voluntad, pues es por culpa de su rebajamiento que el pueblo entero sufre: sufren los sumisos, y sufren también los rebeldes por culpa de otros, á nosotros de obrar para que cambie la situación, hagamos de modo que los rebeldes sean más que los sumisos este es nuestro trabajo. Querer es poder se dice muchas veces, aunque no siempre se puede cuando se quiere, sin embargo cuantas transformaciones se han operado por efecto de la voluntad.

Los pocos que actualmente tienen actividad se encuentran realmente recargados de trabajo, por falta de ayuda; en muchísimos casos hemos visto emprender un trabajo de gran aliento por el esfuerzo de un solo; y en algunas agrupaciones vemos la inercia la mas completa por la falta de un solo que fuera activo. Es vergonzoso tener que decirlo pero es la verdad, y es resultado de la sociedad en que vivimos y de la falta de reacción contra el medio ambiente.

En esto vemos todo el mal, es absolutamente necesario que vayamos ejercitándonos en la dirección de nuestros propios asuntos, no deben existir hombres indispensables, no esperemos que otros nos digan lo que tenemos que hacer, y sobre todo, saber juzgar de por sí mismo si un camino es bueno ó malo; no importa que quien nos enseña sea todo un doctor, abogado ó lo que sea, que no nos dejemos influenciar por don Pedro ó por don Juan como siempre resulta desgraciadamente. Unos preguntan quien ha escrito tal cosa, quien ha iniciado tal otra? Ah! es un tal, es un obrero, entonces no vale nada, pero si esto mismo lo hubiera hecho el doctor tal, ó el señor fulano entonces si valdría algo!

Sabemos que no se dice eso, pero se piensa exactamente así, lo que es lo mismo.

La *Questione Sociale* de Norte América en su nueva serie, publica que la organización es garantía contra la dominación del individuo, y nosotros decimos que en ninguna parte mejor que en ella puede ser temible la supremacía de uno ó de algunos, lo repetimos siempre y es tan viejo como la historia del mundo.

Si rechazamos el socialismo autoritario, no es por que no traería alguna ventaja sobre los sistemas actuales de gobierno, sino por que sabemos por la observación de la historia, que quien tiene el poder abusa siempre, y no creemos que los organizadores anarquistas serían hombres incorruptibles, y por la misma razón los rechazamos también. Un general puede entregarse junto con cien mil hombres pero sería imposible que se entregaran esos cien mil hombres uno por uno. Se dice siempre que nadie tiene obligación de entrar y puede salir de la organización cuando quiere, pero eso nos hace reír, quisieramos que nos dijeran como harían los obreros para obligar á otros á entrar ó salir. Es dentro de la organización hemos dicho ya, que existe el principio autoritario, si no de lo contrario no sería organización. Estamos seguros, que muchos nos han comprendido por que muchas veces se ha hablado de puritanismo é intransigencia. Somos intransigentes cuando se trata de la idea anárquica, la propaganda la haremos sana y directamente, buscando el camino de la libertad individual; para propagar y triunfar no debemos organizarnos, es un contra sentido, es inútil y peligroso.

Algunos otros dicen que esta táctica es individualista, creemos haber combatido lo suficiente este sistema para tener derecho de decir que no lo somos, pero en cambio diremos que somos consecuentes con el ideal anárquico. Querer la libertad individual dentro de los límites de la sociabilidad, no es individualismo sino anarquismo.

Tenemos el placer de constatar que aquí mismo en Montevideo desde un año, ha progresado muchísimo la cantidad de nuestros compañeros de idea, se han formado grupos en muchas partes de la ciudad, y este resultado se ha obtenido sin organización; los grupos se van formando sin reglamento ni programa, fuera de aquel que tenemos todos escrito en el cerebro y que es: «guerra á la explotación del hombre por el hombre.»

A la obra, compañeros, no nos dejemos engañar, que se formen muchos grupos, que se escriba, que se hable, que los hombres de ingenio se dediquen á buscar novedades, que todos traten de iniciar algo por sí mismo. Dejemos á los autoritarios y políticos, á nuestros abuelos, la organización, el nuevo ideal libertario requiere medios nuevos de lucha, evitemos la cen-

tralización, siempre que no es necesaria como en el caso de tener un local para dar conferencias, que se publiquen varios periódicos es el mejor modo de no perder fuerzas, pues así se reflejan las diversas opiniones, que importa que desaparezcan por un motivo u otro, lo más interesante es trabajar con franqueza en favor del ideal anárquico.

Entre dos amigos

Máximo—Salud amigo Angel ilustre beato.

Angel—Adios anarquista loco y fanático.

M.—Bueno, dejemos á un lado la broma y conversemos un rato.

A.—Estoy á tu disposición, ya que has propuesto, empieza tu.

M.—Quisiera saber si has leído los folletos que te dí y también si algo has reflexionado sobre la discusión que tuvimos el otro día respecto á la anarquía.

A.—He leído y algo he reflexionado, estoy conforme con Vds. tocante á la opresión en que vivimos los proletarios y la explotación de que somos objeto por parte de los burgueses, pero tocante á religión no transijo con Vds. pues sin ella no se podría vivir, pues faltando los ministros de Dios que nos enseñan á no matar, respetar á nuestros semejantes, no robar etc. etc. adonde iríamos á parar.

M.—Pues mira yo culpo á ellos de los grandes males que afligen á la humanidad, porque con su pretendida é hipócrita religión se han valido para mantener á las masas populares en la ignorancia porque el ignorante es fácil engañarle y eso es precisamente lo que han hecho con nosotros, nos han engañado descaradamente en nuestros antecesores para esclavizarlos y oprimirlos, y tras la esclavitud, opresión, vino el robo, y lo han combinado tan bien que primero por medio de la astucia y por la fuerza despues, se valen de las mismas armas del proletario que es el oprimido y robado para sostenerse y pasar la gran vida; dime una cosa ¿que hacen esos titulados ministros de Dios, que producen, de que viven, yo no lo comprendo? para mi concepto tienen que robar para comer, y comprar lo que les hace falta, yo no veo otro medio si tú no me explicas.

A.—Los curas no roban á nadie viven de las limosnas que hacen los fieles; de los bautismos, casamientos, misas, funerales, y otros servicios espirituales que prestan á quien los solicita.

M.—Pues mira eso es peor que robar porque el que asalta una casa ó detiene un viajero en el camino para robarle, ese va exponiendo su vida ó la libertad tan querida, en cambio ellos han inventado un cuento del tío tan complicado, que los fanáticos é imbéciles cuando van á misa y oyen un pasaje de ese cuento, dicho por el cura que aconseja sumisión y concluye con un haced limosna, dejan en las garras de esos buitres la mayor parte del poco dinero que llevan en los bolsillos, creyendo obrar bien aunque despues tengan que pasarse el día á media ración; me dirás que ellos no los obligan pero se imponen haciendo creer que hacer limosna es meritorio ante Dios, así caen en la bobada pues creen conseguir la gracia divina, y cuantas mujeres por ir á la iglesia abandonan en casa á sus hijitos, seres inocentes expuestos á perecer por un descuido ó travesura propia de la infancia, como por ejemplo un incendio, caer al pozo etc. etc.

como ya ha pasado, á mas esas mujeres abandonan sus quehaceres y cuando llega el esposo fatigado del trabajo con un apetito á prueba, se encuentra con la comida á medio cocinar y la casa en desorden; entonces empiezan las reyertas conyugales que traen la infelicidad del hogar, sin contar los centésimos que faltan en casa los cuales tantas fatigas cuesta para obtenerlos y ella creyendo obrar bien, ha dado á esos que todo lo quieren para sí, y los demás que se arreglen; consulta tu conciencia y dime si vivirías de esa manera.

A.—Yo no, pero si ninguno hiciera limosna no se podría sostener la religión y la iglesia, y el día que esto suceda, Dios nos preserva, nos robaremos ó mataremos los unos á los otros porque faltando el temor á Dios á nadie le importaría matar.

M.—Dime tú eres asesino ó tienes idea de matar á alguno.

A.—Yo no, Dios me libre.

M.—Y entonces para que admites que otro lo sea; todos al hacerles comprender el ideal anárquico dicen igual que tú, y sin embargo al preguntarles como á tú, igual me contestan y se tienen miedo los unos á los otros, eso está bueno para los canibales y no para nosotros que somos civilizados (nos parece serlo) no te quiero decir por esto que cuando vivamos en la futura sociedad libre, ningun hombre matará, será imposible evitarlo en un principio, pues quedarán aún los colazos de la sociedad actual, mas viniendo la reacción en la raza humana hoy en decadencia por la sociedad mal organizada, poco á poco irán desapareciendo hasta desaparecer por completo y el que cometiera un crimen sería considerado como un loco pues otra cosa no puede ser quien mata á un semejante.

A.—Pero dime y el que nace con el extinto de ser asesino si no le enseñan desde chico á temer á Dios no habiendo justicia, ese matará por gusto hasta saciarse.

M.—Mirá Angel estás en un error muy grande, el hombre se hace, no nace, es absurdo admitir que nasca con el instinto de ser asesino, el hombre nace con el instinto sano, es impulsado por la sociedad á ser criminal, y esta sociedad ruin y cobarde pretende castigarlo siendo ella la culpable. Muchas causas inducen al crimen pero todas derivan de una que es el dinero, el cual trae tras si la miseria la envidia y la ignorancia etc. la miseria es por falta de dinero, la envidia es motivada por la ignorancia, y esta por falta de saber, pues el que no tiene dinero no puede aprender y si aprende algo es tan poco que pronto lo olvida, pues el hijo del pobre aprende apenas á leer mal y escribir peor; un poco de religión y un falso amor patrio, y despues á trabajar á la fábrica; poco á poco va perdiendo lo que sabía y aprende con sus compañeros tan ignorantes como él, mas bien lo malo que lo bueno, hasta caer en el vicio y la ignorancia. Te voy á de nostrar ahora como un hombre llega á ser criminal: el que es pobre y no quiere dejarse robar le roba á sus semejantes para vivir y tras el robo viene el crimen esto lo sabrás como yo leyendo los diarios burgueses.

A.—Si, esto lo sé.

M.—Bueno, pasemos á la miseria que conduce al crimen; suponte tu un hombre que de joven se ha dedicado continuamente al trabajo y con el ahorro, robándole á su cuerpo algunos pesos, con ellos compró lo más necesario, y contrajo matrimonio; con el trascurso del tiempo la esposa ha dado á luz dos ó tres hijos, el hombre trabaja y privándose de algunas

cositas, lo van pasando lo menos mal posible; un buen ó un mal día viene una crisis en el comercio, cosa muy frecuente esta, y resultado de ella, se paralizan los trabajos, se despiden los operarios y nuestro buen hombre queda de patitas en la calle. Lo poco que hay en casa pronto se concluye y como no hay trabajo, se concluye el crédito, faltando este y el dinero, de donde sacar para comprar que comer, se vende algun traste si lo hay por menos de nada al usurero que costó un triunfo adquirirlo, pero cuando ya no hay que vender, empiezan las privaciones y un cuerpo mal comido y peor dormido tiene forzosamente que enfermar; la esposa é hijos que son más débiles por lo general, son los primeros en caer, ese buen hombre se encuentra con enfermos en casa sin dineros y sin crédito para colmo de males, el hambre por un lado y la desesperación por otro, al ver que su esposa ó hijos van muriendo poco á poco de necesidad; ¿qué recurso le queda, pedir limosna? pero no, eso no ha sido para él, no quiere descender á tanta baja, es insultarse á si mismo; no, no hace tal cosa. Ese hombre razona como yo, que siempre he trabajado sin descanso, ahora que no lo hay, nada tengo y todo se me niega, busca las causas y en ellas se da cuenta de que ha sido robado escandalosamente, al ver que otros sin trabajar todo le sobra, y al hacer la comparación estalla su indignación, pues vé que le quedan dos caminos: robar ó pedir limosna ó perecer humildemente; más como no tiene instintos de hombre, no quiere mendigar porque es denigrante para él, morir humildemente es ser ruin y cobarde, solo le queda el robo y á el se inclina, pues está en su derecho, desde el momento que á el le robaron sin piedad, justo es que el haga otro tanto.

Una vez en el robo se presentan obstáculos y hay que vencerlos por medio del puñal, para no ser descubierto é ir de cabeza á la cárcel, sin conseguir su objeto, y una vez cometido el primer crimen por necesidad, viene el odio á sus semejantes y entonces mata sin piedad para vengarse de la sociedad que lo ha empujado al precipicio, hasta que la justicia lo mata á él por el delito de luchar por la vida. Ahí tienes las consecuencias de la miseria de un hombre útil á la sociedad, se ha hecho un feroz asesino.

A.—Dime tú, como se las arreglaran Vds. para evitar esos crímenes no habiendo justicia ó un Dios á quien temer.

M.—Muy sencillamente, en vez que los curas y sus satélites digan: «oid hermanos que Dios prohíbe matar, robar, etc, etc., y siguiendo la peroración les dicen, que ese Dios es tan bueno con sus hijos que confesándose y arrepintiéndose de corazon, los perdonará, ya veis que esto es contraproducente; nosotros enseñamos solamente á no matar, proteger al débil, una instrucción amplia y una sana moral inculcada al niño cuando llega al uso de razón, bastarán para evitar muchos crímenes; á más otra cosa, llegando á la anarquía, como por encanto desaparecerán los crímenes por miseria, envidia, robo, etc, etc., resumiendo no quedará ninguno porque no habiendo dinero y los productos en común, se evita miseria y envidia, queda el robo imposible porque sería más trabajo ir á robar que trabajar y expuesto á que lo enmienden, porque entonces se trabajará muy poco lo cual es necesario é higiénico para el cuerpo, y esto de trabajar poco se consigue fácil, pues con la gran maquinaria que existe actualmente, que hoy por hoy es dañosa al proletario por el acaparamien-

to que existe, pues cada máquina que se inventa es para economizar tiempo, y ese tiempo son hombres que quedan sin trabajo, en vez, esa maquinaria puesta en común se rebajarían las horas de trabajo sin despedir los operarios y obtener el mismo resultado, lo cual sería un placer, pues lo poco agrada y lo mucho aburre, siendo pocas las horas de trabajo y sabiendo que el resultado no le será explotado, no hay inconveniente en trabajar, pues es el modo de producir lo que nos hace falta. Ahora te pregunto yo a tú, porque Dios y los gobiernos que desprecian el crimen (mentira) no evitan las guerras pues para mí entender por larga que sea la foja de la criminalidad individual, nunca podrá ser comparada con la criminalidad guerrera, pues en la guerra se matan a máquinas repartidas en común entre cada partido ó gobierno beligerante verdadero modo de conseguir á la gran ligereza la mayor destrucción de hombres posible, pues es necesario para salir victorioso, que hermosa ú horrorosa comparación cabe aquí: la anarquía pone en común las máquinas para mayor producción y bienestar posible en cambio los gobiernos ponen en común las máquinas más terribles para destruirse mutuamente. Ahora contesta á mi pregunta.

A.—Has de saber que Dios al hacer el hombre en la tierra lo dejó libre para que obre como mejor le parezca, reservándose el derecho de juzgarlo y castigarlo después de muerto, pues al desobedecerlo, Adán y Eva comiendo el fruto prohibido, aprendieron el bien y el mal, y á nosotros nos toca seguir el camino recto, pues tanto cuesta seguir uno como otro y vale más seguir el bueno para ser recompensado que seguir el malo y ser castigado, en cuanto á los gobiernos la guerra podrían evitarla pero sería un atraso para la humanidad, porque un mal régimen de gobierno hay que destruirlo para librarse de la opresión y la guerra internacional es inevitable para mantener incólume el honor nacional, en cuanto á la de conquista que se hace á los salvajes es necesaria para civilizarlos y sacarlos del embrutecimiento en que viven y esas tierras con ellos mismos, sean útiles á la humanidad.

M.—Sabes que tú crees en un Dios bastante raro, porque según Vds. el todo lo puede, así al criar la especie humana, en vez de ponerle esa tentación del fruto prohibido no se la hubiera puesto y se hubiera evitado el tener que castigarlos, pues aquí hay una contradicción, ó tu Dios es criminal ó es impotente, contra los hombres y siendo así, deja de ser Dios, pues si fuera todopoderoso y quisiese bien á sus hijos debió darle la energía suficiente para resistir las tentaciones del demonio, esto es respecto á tus creencias, pues para mí es un invento de los curas, no creo en tal Dios ni en lo que de él se dice; ahora te demostraré porque no evitan las guerras los gobiernos, si es civil, lo sabrás como yo, el que no manda no puede medrar, y por lo tanto, embanca á los bobos con promesas de respecto á la constitución y de mejoramiento que nunca llega, y si mal estamos antes de la guerra peor estamos después, debido á su efecto destructor, si es internacional siempre hay pretexto, el más fuerte se hace ofender por sus pretensiones de lucro y de rapiña ó se da por ofendido el honor nacional para que el pueblo ciego de patriotismo vaya con entusiasmo á la lucha sin averiguar las causas, que siempre son que el débil, viendo al fuerte querer oprimirlo y robarle, protesta, y la masa popular ignorante ataca el consulado á pe-

dradas hecha abajo el escudo, pisotea, y quema la bandera (ese trapo colorido) ya basta para hacer la guerra, aunque á ellos les importe un bledo el ultraje, el caso es hacerse de una colonia para obtener más rentas ó un mercado con franquicias ventajosas para su comercio que siempre es en beneficio del poderoso pues el pueblo carnero no tiene acción al festín gubernal y el que queda inútil en la guerra, le dan las gracias y que vaya á mendigar.

En cuanto á la de conquista es más ruín y cobarde pues con su pretendida civilización se presentan con un arsenal de armas aventajadas y destruyen sin compasión á los para ellos salvajes que nada les han hecho, sino el delito de ser libres, pero á ellos poco les importa la libertad de otros, el caso es asegurar buenas rentas que se consigue haciendo esclavos, pues más esclavos hay más contribuciones perciben, y nosotros para evitar la guerra, ese crimen monstruoso abolimos el dinero, causa primordial, borramos las fronteras, sacando los gobiernos por medio de la revolución social.

M.—Hasta la vista Angel que ya es tarde y tengo que hacer.

A.—Salud, querido Máximo.

ASUNTOS LOCALES

El domingo 29 del mes de octubre tuvo lugar en el Centro Internacional de Estudios Sociales, una conferencia á la que asistieron no menos de quinientas personas, entre las cuales tuvimos el gusto de ver un grupo de inteligentes compañeras.

El tema elegido era: «Que es el catolicismo», buen asunto de discusión para atraer mucha gente, y muchos oradores, como en efecto sucedió. No podemos repetir todas las cosas buenas que se dijeron, ni tampoco queremos hacer reclamos para nadie en particular, solo diremos que todos según sus temperamentos, y sus medios de oratoria, se desempeñaron muy bien, y la propaganda nuestra ganó otra buena jornada. Para dar interés á la discusión, un compañero se encargó de hacer la contraversia, pero no pudo sostener su papel á la segunda vez que subió á la tribuna, y se bajó en medio de las risas de los espectadores. Más á lo serio tomó la cosa un hombre alto, propagandista de la Santa Biblia, que nos vino á decir que él había sido ateo hasta los 30 años, pero que después recibió inspiraciones de Jesucristo, estudió la Biblia y ahora es un fervente creyente.

De lo que dijo, resumiremos en estas palabras: que solo son felices los hombres que creen en lo que dice el libro que lo convirtió á él. Parece ser hombre de buena fe, y solamente por ese motivo lo tomaremos en serio también nosotros. No queremos discutir las muchas barbaridades que encierra la Biblia, las respetaremos por ser un libro muy viejo, y los que lo escribieron no conocían lo que conoce hoy un niño de nuestros colegios, pero si diremos que su moral no nos conviene porque no queremos ser los burros de siempre. El en siglo XX en que vamos á entrar, pretenderemos el contrario de lo que enseña la Biblia, es decir, la humillación de los ricos, de los usurpadores como castigo de todos los crímenes que han cometido contra la humanidad, dejándoles los goces del paraíso en la otra vida, y por parte de los que siempre estuvieron oprimidos los goces de la vida

en esta tierra en vez de esperarlos en el cielo.

Católicos ó protestantes, ateos ó de cualquier religión que pertenezcamos, todos somos explotados de un modo infame, en Inglaterra como en Francia, es contra esta explotación que protestamos, nosotros.... Que todos trabajen, que nadie trate de vivir de la buena fe, y de la imbecilidad humana, que desaparezca el dinero, y después cada uno creará á Dios ó al diablo, á la luna ó al sol, pero serán pocos entonces los que se pondrán á decir misa ó predicar el evangelio.

Los compañeros del «Grupo Justicia», tuvieron la suerte de recibir la visita de un comisario de policía acompañado de otros ayudantes. Su visita al local, fué motivada por una denuncia de algun cura seguramente, á quien estorba y perjudica la propaganda de nuestros compañeros, tan es verdad que en la sociedad en que vivimos, lo que conviene á uno hace daño á otro, pero nuestros amigos no tuvieron eso en cuenta á lo que se vea.

El comisario en cuestión, fué recibido con todos los honores debidos á su jerarquía por los propagandistas de la anarquía.

Se interesó mucho de la marcha de la agrupación, y hasta preguntó sobre los puntos del ideal anárquico que el ignoraba.

Como no encontró una fábrica de dinamita sino un centro de estudios y de reuniones, se retiró sumamente satisfecho, prometiendo, á la invitación de nuestros compañeros, volver al día siguiente para asistir á una conferencia anunciada unos días antes, pero es el caso, que sea por falta de cortesía, sea por temor de intimidar á los presentes, al día siguiente no apareció en el local; sin embargo no desperdició la ocasión, pues habiendo salido á fuera un compañero, vió dos hombres destacarse de la ventana por la cual miraban en el interior y escuchaban lo que se decía adentro, al verse descubiertos se escaparon.

Vaya un modo de desconfiar que tiene esa jente.

«JUBILACIÓN DE EMPLEADOS EN EL FERROCARRIL CENTRAL.—La Administración del Ferro-Carril Central se ha dirigido por circular á los empleados, comunicados que el Directorio de la empresa ha resuelto acordar á aquellos que crea conveniente, el goce de una pensión vitalicia, igual á la tercera parte del sueldo que percibían al dejar el puesto que ocupan.

Estas pensiones, que no serán hereditarias, se concederán por gracia del directorio á aquellos empleados que se inutilicen en el servicio, ó á los que teniendo sesenta años de edad cuenten con quince de buenos y continuados servicios, ó á los que teniendo 55 años de edad y 15 de buenos servicios se enfermen, inutilizándose para el cumplimiento de sus deberes.

La participación en huelgas, ó en combinaciones hechas para perjudicar á la compañía excluirá á los empleados del goce de los beneficios de esta especie de jubilación.

Estas son, según la circular referida, las bases generales sobre las cuales el Directorio ha resuelto reglamentar la jubilación de sus empleados».

Así que ya lo saben, empleados de la compañía Ingesa, no es un derecho que os dan vuestros explotadores, sino una gracia, que el directorio dará como premio á la virtud, y saben ustedes lo que ellos entienden por «buenos servicios».

Cuidadito con provocar la indigestión

de libras esterlinas á los accionistas que pasean en Londres mientras ustedes sudan para engordarlos. En este caso nada de gracia para ustedes á los sesenta años si dios quiere y la compañía aguanta que continuais reventando de fatiga hasta esa edad, lo que ponemos en duda.

Pero de cualquier modo, la compañía espera con esta decisión, consolidar el tanto por ciento de sus acciones, impedir las huelgas, fermentar la alcahuetería, y quizás ganar un poco más, teniendo un pretexto para rebajar los sueldos de los obreros.

Viva la filantropía de los capitalistas.

«IL PARIA»—Con este mismo título, se anuncia la salida en el *Rosario de Santa Fe*, para el 11 de Noviembre, aniversario de la fecha en que cayeron nuestros compañeros de Chicago, víctimas de la odiosa burguesía norteamericana, de un periódico semanal, comunista-anarquista, escrito en idioma italiano, que recomendamos á los compañeros que lo pueden comprender. En nuestra opinión, y según lo que hemos leído en su delaración al lanzar las listas de suscripciones, vendrá al lado de los que defienden y propagan la iniciativa individual. Hace falta en la vecina orilla, sobre todo, entre el elemento italiano, en el cual abundan los organizadores con título de anarquistas.

Bien venido sea, y que haga en Sud América, el trabajo que se propone hacer *L'Aurora* en Norte América.

Es tiempo de aperebirse lo que se pretende hacer con la organización. No pierden tiempo tampoco los organizadores, que se proponen desde ahora, lanzar al madero los compañeros que los seguirán, con el pretexto de derrocar una monarquía para reemplazarla por una República. Lindo progreso, vale la pena hacerse matar, para tan poca cosa.

El gobierno monárquico pisotea los derechos del pueblo y hace llevar á los rebeldes á *domicilio coatti*; el gobierno republicano caerá seguramente en manos de los jesuitas y soldados, como pasa en Francia, los diputados votarán leyes excepcionales, mandarán á un Cayenne ó alguna parte insalubre, á los que no están conformes, y por acabar más pronto con ellos, á los que no se mueren de fiebre, inventan una rebelión en el presidio y así pueden asesinar todos de un golpe, siempre como la Gran República Francesa.

A la obra compañeros, cuidado con la mistificación, si no queremos ser siempre los pavos.

La dirección de el periódico es: Plinio Palmucci.—Rosario de Santa Fé.—Calle Santa Fé, número 1575.—Y en Buenos Aires: Carlos Valpreda.—Calle Corrientes, 1919.

Historia de la Commune de 1871

(CONTINUACIÓN)

CAPÍTULO IV

Véamos entre tanto lo que acontecía en la izquierda del Sena. Aunque menos recia que en Montmartre y en Belleville, y aunque no hubo efusión de sangre la agitación reinó todo el día.

En el Luxemburgo las tropas del gobierno estaban acampadas hacia algunos días. Durante la noche del 17 al 18 acudieron nuevas fuerzas y se colocaron varios cañones en el boulevard San Miguel, en el del Monte Parnaso y en la puerta Real, pa-

ra resistir al ataque de los batallones de los distritos 13, 14 y 15.

No habiéndose verificado el ataque, retiróse la artillería á sus acantonamientos. Poco después las tropas de infantería cedió el puesto á los batallones de Montrouge, que desde entonces lo siguieron ocupando.

En Montrouge los guardias nacionales, convocados unos por el general en jefe y otros por el comité central, tal era el desorden que había en aquellos primeros momentos de la insurrección, se situaron desde muy temprano en la plaza de la Alcaldía, apoderándose de esta sin ninguna resistencia por parte de las autoridades del gobierno.

A las cinco de la tarde se había construido una enorme barricada en la antigua barrera del Infierno. En la encrucijada de los Cuatros caminos que domina la avenida de Orleans y la avenida del Maine, se construyó una segunda barricada compuesta como la primera de gabiones cogidos en las murallas.

Tiempo es ya de que demos á conocer las diferentes proclamas, fijadas en las esquinas de la capital, durante los días 18, 19 y 20 de marzo.

La primera que apareció desde el amanecer en los sitios en que debían reunirse los batallones de la guardia nacional era de su comandante en jefe el general Aurelle de Paladines, y anunciando á la población que los cañones de Montmartre, de Chaumont y de Belleville estaban en poder del gobierno.

Al medio día se leía en todas las calles la siguiente proclama:

«Guardias nacionales de Paris:

«Se esparce el rumor de que el gobierno prepara un golpe de Estado.

«El gobierno de la República no tiene ni puede tener otro objeto que la salvación de la República.

«Las medidas que ha tomado eran indispensable para mantener el orden, ha querido y quiere acabar con un Comité revolucionario cuyos individuos, casi todos desconocidos de la población no representa más que las doctrinas comunistas(1) y entregarían á Paris al pillage y la Francia á su ruina, si la guardia nacional y el ejército no se levantasen de comun acuerdo para defender la patria y la República.»

Paris, 18 de Marzo de 1871.

«A. Thiers, Dufaure, E. Picard, Julio Faure, Julio Simon, Pouyer Quartier, general Le Fló, almirante Pothuau, Lambrecht, De Larcy.»

A cosa de las dos de la tarde cuando no se oía más toque que el de llamada, leíase en todas las esquinas la proclama siguiente:

«A la Guardia nacional del Sena.

«El gobierno os llama á defender vuestra ciudad, vuestros hogares, vuestras familias, vuestras propiedades.

«Algunos hombres extraviados, poniéndose por encima de las leyes y no obediendo más que á sus jefes ocultos, dirijen contra Paris los cañones que habian sido sustraídos á los prusianos.

«Resisten por la fuerza á la guardia nacional y al ejército.

«¿Quereis sufrir esto?

«¿Quereis á la vista del extranjero, pronta aprovecharse de nuestras discordias, abandonar á Paris á la sedición!

«Si no lo impedis parecerá la República y talvez la Francia.

«La suerte de ambas está en vuestras manos.

(1) Haremos observar que la mayoría del pueblo en estos tiempos comprendía por comunismo, la repartición de las propiedades.

«El gobierno ha querido que os dejasen las armas.

«Empuñadlas con resolución para restablecer el regimen de las leyes y salvar á la República de la anarquía, que sería su pérdida; agrupaos alrededor de vuestros jefes; es el único medio de evitar la ruina y la dominación del extranjero.

Paris, 18 de Marzo de 1871.

El general comandante de las guardias nacionales,

«D'Aurelle de Paladines.

El ministro del Interior,

«E. Picard.»

La guardia nacional de Belleville y de Montmartre hacia poco caso de todas estas proclamas y se entregaba cuerpo y alma á la construcción de barricadas.

El general Chanzy, unos de los pocos generales que se distinguieron en la campaña contra los prusianos, mandando el ejército de la Loira, fué hecho prisionero aquel mismo día en la estación del ferro carril de Orleans.

Los insurrectos lo cogieron como en una ratonera, en compañía de otro diputado, M. Edmundo Turquet, que venia con el general, de Tours, para tomar asiento en la Asamblea.

La tropa estaba desmoralizada y los guardias nacionales llamados del *partido del orden*, estaban en minoría.

Además, los jefes militares, después de la traición, estaban desprestigiados.

Los rojos, como los llamaban, tenían todo admirablemente combinado desde el 31 de Octubre y el comité central existía bajo la presidencia de Assi desde el mes de Diciembre de 1870.

LISTA DE SUSCRIPCIÓN voluntaria para la publicación del periódico «El Derecho á la Vida.»

LISTA NÚM. 1.—Avanti la anarquía, \$ 0.08; Sem periódico, 0.10; Pascual, 0.04; Saverio Colocero, 0.10; Un periódico, 0.02; Cualquier cosa, 0.10; Un perdu, 0.12; Sierra Madre, 0.20; C. L., 2 de Octubre, 0.10; Un marmolista, 0.10; Miguel S., 0.10; Libertaire, 0.06; Saverio Colocero, 0.10.

LISTA NÚM. 25.—Un comerciante honrado, \$ 0.16; Un carpintero, 0.04; El Rebelde, 0.06; Explotador sin patente, 0.12.

LISTA NÚM. 2.—Lo que quiero, \$ 0.02; Nada, 0.04; El loco, 0.08; L. L., 0.20; Maceo, 0.10; Lo que quiero, 0.04; Centro I., 0.12; El de siempre, 0.40; El de siempre, 0.04; Mal abrigo, 0.10; Lo que quiero, 0.04; Una questione sociale, 0.08; Fontana, 0.04; A. P., 0.10; Sin religión, 0.04; Descamisado, 0.10; Lo que quiero, 0.02; C. L., el 29 de Octubre, 0.62; Un anarquista antes de conocer las ideas, 0.20; Un catalán, de Minas, 0.10; L. L., 0.10; Un cura que le gusta la idea, 0.04; ¡Viva la R. S.!, 0.04.

GRUPO ANTORCHA.—Quisiera ver la burguesía metida en un farol, \$ 0.04; Abajo la explotación, 0.04; Abajo los frailes, 0.06; Muera Soler, 0.04; Todas juntas, 0.04; Abajo la burguesía, 0.04; Muera el clero, 0.12; Juan Sacaleche, 0.04; Uno nuevo, 0.04; Unión es fuerza, 0.20; Yo y mi compañera, 0.20; Sobrante del puchero, 0.02; La guillotina para el burgués, 0.20; Por la misma, 0.08; Guerra á muerte, 0.04; Lo que quiera, 0.04; Fifi, 0.04; Un pipo viva, 0.02; Viva la libertad, 0.02; La revolución se impone, 0.06; 200 servir, 0.20; Siempre firme, 0.10; F. Rebella, 0.50; Figaro, 0.10; Uno que ve bien de un ojo solo, 0.08; El loco de siempre, 0.10; Uno que pinta, 0.04; Sobrante del asado, 0.86.

NÚM. 17.—\$ 0.02.
Total recolectado \$ 7.68
Sobrante del núm. anterior " 7.19

Suma " 14.87

GASTOS

Por impresión de 1.500 ejemplares del presente número " 10.50
Expedición del núm. anterior " 1.78
Salidas " 12.28
Sobrante del presente núm. " 2.59

La lista de suscripción á cargo del compañero Balmeli irá en el próximo número.